**184.—Cabeza humana,** de mujer: tiene diadema y tocado que le cubre toda la cabeza; borlas á ambos lados del rostro y orejeras redondas. Hay restos de pintura.—Alt. $0^{m}30$.

**185.—Cabeza humana,** de piedra toscamente labrada. Tiene ojos redondos como TLÁLOC; en la boca una hilera de puntos bajo los cuales se ven largos dientes.—Alt. $0^{m}21$.

**186.—Piedra porosa** toscamente labrada, que representa la mitad inferior de un cuerpo humano que aparece sentado sobre un objeto y en cuclillas. Procedente de Huatusco. (Antigua colección Dorenberg, hoy del Museo Nacional.)

**187.—Piedra labrada,** que representa parte de un cuerpo humano sentado y en cuclillas.—De Huatusco. (Antigua colección Dorenberg, hoy del Museo Nacional.)

**188.—Piedra** labrada que representa toscamente á una figura humana que le falta la cabeza. En el pecho aparece un rostro humano. La figura empuña un emblema con la mano izquierda.

**189.—Piedra labrada** y pulimentada.—Representa á un individuo sentado y en cuclillas: el rostro circuido fantásticamente por una especie de aureola. Procedente de Tepeji. (Antigua colección Dorenberg, hoy del Museo Nacional.)

**190.—Ídolo humano.**—Representado sólo de medio cuerpo arriba. Tiene los brazos cruzados y las manos cercanas á los hombros. El rostro con expresión particular.



## OBJETOS DESTINADOS AL CULTO.

**191.—Vaso de piedra,** alargado: al exterior tiene esculpida una cara humana, y lateralmente grecas.—Long. $0^{m}30$. Alt. $0^{m}15$.

**192.—Vaso de piedra,** con adornos de puntas cerca del borde superior, y funicular en la base: descansa sobre tres pies esféricos.—Alt. $0^{m}23$.

**193.—Vasija de piedra,** muy bellamente labrada, con un pico ó boca en el borde superior, para derramar el líquido: con dos asas. En la superficie lateral tiene esculpida de bajo relieve una hermosa greca.—Dimensiones: Altura, $0^{m}40$. Diámetro de la boca, $0^{m}68$.

**194.—Conejo de piedra,** con el cuerpo levantado y las manos en actitud de cargar. En la cabeza tiene formado un vaso de la misma piedra.—Alt. $0^{m}21$.

**195.—Figura humana,** de piedra, sentada con las piernas abiertas y cruzadas á la oriental: descansan sobre ellas las manos, cuyas palmas están vueltas hacia arriba. De los hombros nace horizontalmente el pescuezo; adelántase la cabeza hasta más afuera del punto de cruzamiento de las piernas. La cabeza, en su parte superior, completamente plana. El cuerpo aparece del todo comprimido.—¿Brasero?—Alt. $0^{m}27$.

**196.—Gran vaso de piedra:** tiene esculpidos símbolos cronográficos. Sírvele de asiento una cabeza humana, con grandes orejeras redondas y con dos dientes de fuera.—Alt. $0^{m}21$.

**197.—Vaso de piedra:** sírvele de asiento una figura humana con rostro de viejo y orejeras, sentada con las piernas abiertas y cruzadas á la oriental.—Alt. $0^m33$.

**198.—Máscara de piedra,** que representa á un viejo por las arrugas que surcan su rostro; el labio superior colgante hacia la parte media, como acostumbraban representar los indios en sus códices, según observaciones del Señor Troncoso, al dios TONACATEUCTLI y á su compañera TONACACÍHUA. Asoman por la boca dos dientes inferiores; tiene orejeras redondas.—Alt. $0^m19$.

**199.—Piedra labrada.**—Representa las fauces de un animal, dentro de las cuales quedan restos de una cabeza humana: por la parte posterior hay un relieve.—Alt. $0^m27$.

**200.—Cabeza humana de piedra,** que aparece como saliente de la boca de una serpiente que le sirve de grande y rico tocado, ó bien como de cimera. La figura está con los ojos cerrados, boquiabierta y con *nariguera*.—Alt. $0^m27$.

**201.—Serpiente de piedra:** tiene en la boca un rostro humano; bajo la lengua bífida un disco perforado á manera de punto cronográfico.—Alt. $0^m37$.

**202.—Figura humana** totalmente envuelta por el cuerpo de una culebra. Se descubre tan sólo la cabeza.—Alt. $0^m17$.

**203.—Piedra labrada** en la cual se ve un rostro humano, cuyos ojos están formados por circunferencias concéntricas, la boca enorme, de la cual salen largos colmillos; pero sin el carácter particular de los de TLÁLOC, aunque bien pudiera representar el rostro de esta divinidad. La nariz aparece estriada, como se observa en el ejemplar número **41,** que también tiene ojos redondos y boca con colmillos. Las estrías de la pieza que consideramos están de derecha á izquierda.—Altura, $0^m52$.



**204 á 228.—Veinticuatro serpientes de piedra.**—Todas, con excepción de las números **222, 223, 227 y 228,** son crótalos. Las números **224 y 225** tienen su cuerpo sembrado de escamas imbricadas. La número **222** se ve emplumada, tiene rota la cabeza y una oquedad reciente: en el centro la pieza parece como pileta. La número **226** aparece sembrada de tableros rectangulares. La **227** es pequeña, casi informe. De entre todos estos ejemplares hay algunos notables y muy bien labrados. —Son de diversas dimensiones.

**229 y 230.—Dos tortugas de piedra,** toscamente labradas. —Puede suponerse que el escultor indígena intentó copiar á la tortuga común de mar *(Chelonia marmorata),* según observación de mi inteligente amigo el Señor Profesor Don Alfonso L. Herrera.—Long. $1^m05$.

**231.—Tortuga de piedra.**—Probablemente se quiso representar á la Tortuga de Pozo *(Cynosternon),* según el Señor Profesor Don Alfonso L. Herrera.

**232 y 233.—Dos sapos de piedra** *(Bufo).* El Señor Herrera hace observar que en la parte superior de la cabeza y atrás de los ojos, hay dos círculos de medio relieve que representan las glándulas ponzoñosas ó parótidas. El ejemplar número **232** (Figura 19.ª), es muy notable: tiene esculpido sobre el pecho el símbolo de la piedra preciosa *chalchíhuitl.*

FIG. 19.ª

**234.—Sapo de piedra** *(Bufo),* toscamente labrado. Tiene indicadas las glándulas ponzoñosas ó parótidas.

**235.—León de piedra** *(Felis leo)*, echado; visible la dentadura y mostrando las garras de las patas delanteras y anillos en la cola. El pelo del cuerpo como encrespado y formado por líneas curvas. Ejemplar curioso.—Long. 0m47.

**236.—Tigre de piedra** *(Felis onça)* echado en actitud semejante á la del ejemplar anterior, y de amenaza. Parece como que ruge. Su cuerpo se halla sembrado de impresiones circulares que indican las manchas de la piel.—Long. 0m45.

**237.—Cabeza de piedra.**—En opinión del Señor Herrera, parece ser de tigre. *(Felis onça.)*

**238.—Cabeza de piedra.**—Parece ser de tigre *(Felis onça)*, en opinión del Señor Herrera.

**239.—Perro de piedra** echado sobre las patas traseras y erguido por las delanteras. Tiene inmensa cola que le sirve de base.—Alt. 0m59.—(En la edición anterior de este Catálogo, se clasificó como *Coyote.)*

**240.—Cabecita al parecer de coyote** *(Canis latrans)*, toscamente labrada.

**241.—Perro de piedra,** según el Señor Herrera; está echado: tiene una oquedad cuadrangular en el cuerpo, tal vez posterior.

**242.—Cabecita de venado** *(Lepus sylvaticus)* imperfectamente hecha.—Longitud, 0m22.

**243.—Conejo de piedra** *(Lepus sylvaticus)* con el cuerpo levantado.

**244.—Conejo de piedra** *(Lepus sylvaticus)*; está echado: las manos en actitud de sostener cerca de la boca tal vez un objeto alimenticio. En la parte superior del cuerpo tiene una oquedad circular.—Long. 0m23.



**245.—Conejo de piedra** *(Lepus sylvaticus)* en actitud de comer. Está roto.—Long. 0m34.

**246.—Rana de piedra** *(Rana Montezumæ)*.—En la boca se ve una cabeza humana.

**247 y 248.—Dos chapulines ó saltones** de piedra *(Ortópteros)*. —El primero, hermosamente labrado, de 0m47 de longitud. El segundo muy tosco, de 0m24.

**249.—Animal de piedra,** en postura singular, toscamente labrado.

**250 á 252.—Tres cabezas gigantescas de animal.**—Son de piedra toscamente labradas; fantásticas: la mandíbula inferior de la primera, rota. Procedentes de San Juan Teotihuacan.

**253.—Piedra labrada** que representa á un monito sentado sobre un banco. Tiene la cabeza vuelta toda con el lado derecho hacia arriba y horizontal; con la mano izquierda se sujeta el cráneo, mientras que descansa la derecha sobre la rodilla de ese mismo lado. El codo izquierdo roto. Procedente de Cholula, Estado de Puebla.—Alt. 0m25. (De la antigua colección Dorenberg, hoy del Museo Nacional.)

## URNAS.

**254.—Caja de piedra,** paralelipipédica, excavada quizá posteriormente: labrada en sus cuatro caras laterales. El relieve más interesante es aquel en el cual se ven dos combatientes uno frente del otro: ambos embrazan *chímal:* uno de ellos tiene *copili*. Opina el Señor Troncoso que este combate es

quizá un simbolismo astronómico, pues por luchas y vencimientos, y aun muertes, explicaban los aztecas la aproximación y la ocultación de los cuerpos celestes errantes.—Long. $0^m74$. Lat. $0^m63$. Alt. $0^m43$.

**255.—Piedra labrada** en sus caras laterales, en forma de paralelipípedo. La cara superior excavada. Cada cara tiene dos rectángulos y dentro de ellos símbolos cronográficos. Está dos veces repetido el símbolo 2 pedernal *(ome técpatl)*.—Long. $0^m51$. Lat. $0^m47$. Alt. $0^m25$.

**256.—Caja de piedra,** cubierta de relieves cronológicos semejantes á los que se encuentran en el cuerpo de las dos culebras que rodean al Calendario Azteca, con la diferencia de que en éste se ostenta una serie de cañas *(ácatl)* en el campo de los relieves, y en la caja de que se trata, se ve una serie de fajas paralelas como sobreponiéndose una á otra sucesivamente. Se ha clasificado este objeto ya como caja cronológica, ya como urna cineraria. La perforación que tiene la piedra y el desgaste de los bordes, son recientes.—Procedente de Santiago Tlatelolco.—Long. $0^m91$. Lat. $0^m50$. Alt. $0^m28$.

**257.—Caja de piedra** primorosamente labrada: tiene tapadera. La caja lleva en cada cara exterior dos rectángulos y cinco puntos esculpidos cada uno de ellos, terminando cerca del borde inferior con una orla de glifos. Interiormente tiene esculpido en el fondo el símbolo 5 *cóatl*. La tapa lateralmente tiene la misma orla de glifos de la caja. En la superficie cuadrada anterior se adverte la fecha 11 *técpatl*. (Figura 20.ª) Interiormente hay un *copilli* real y otros dos símbolos. La caja es cronológica. Se toma como urna cineraria del Rey Nezahualpilli. La caja con todo y tapa es sensiblemente cúbica, midiendo $0^m24$ de longitud y latitud, por $0^m22$ de altura.

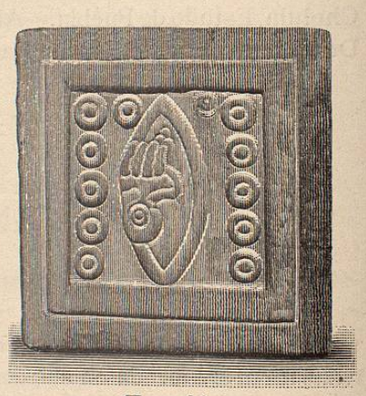

Fig. 20.ª



**258.—Caja de piedra,** muy bellamente labrada. Fué propiedad del General Don Vicente Riva Palacio, quien la obsequió al Museo. En el tomo I, pág. 813 de México á través de los siglos están dibujados los relieves de este objeto.

Fig. 21ª.

Allí se dice que es la urna cineraria de Ahuízotl; porque en opinión del Señor Don Antonio Peñafiel, el personaje representado en uno de los relieves, sacrificándose (Figura 21.ª), es aquel monarca mexicano, y que por lo tanto la urna era un *tecáxitl* ó caja destinada á guardar la sangre del autosacrificio. El Señor Chavero es de la misma opinión, y manifiesta además, que á un lado del relieve del personaje se ven los símbolos de Tótec, de quien Ahuízotl era esencialmente devoto. El Señor Troncoso discrepa de tal aserto y manifiesta, examinando con atención el relieve, que no es el animal *ahuízotl* el que allí se observa, sino la imagen del símbolo *Cipáctli,* con su copete característico en forma de voluta invertida, semejante á la de los reptiles que figuran en el Calendario Azteca, y teniendo, como en éste, varios círculos tangentes. Agrega además, «que no son gotas de agua las que rodean su cuerpo, sino llamas, como en el mismo Calendario; y para que sea la semejanza más completa, el reptil desarrolla su cuerpo en múltiples anillos parcialmente ocultos detrás del sujeto, y que rematan como en la piedra del Calendario con una punta de flecha triangular, que aquí tiene los caracteres del símbolo dedicado especialmente

á Ixcozauhqui.» El penitente se sacrifica las orejas. Lateralmente están los símbolos del fuego, semejantes á los del fondo del vaso **260**: en el de la urna está, según el Señor Chavero, esculpido el *Tlalócan*. La urna tiene una perforación circular reciente.—Long. 0m32. Lat. 0m31. Alt. 0m21.

**259.—Caja de piedra,** de forma paralelipipédica.—En una de las caras laterales están dos individuos sacrificándose ante la imagen de *Míquiztli,* dentro de un marco que figura un trenzado como de petate. En la cara posterior, y dentro del mismo trenzado, está el símbolo del fuego, 4 *ácatl*. Lateralmente está esculpido un cráneo humano. En la cara superior hay una ligera oquedad.—Long. 0m30. Lat. 0m25. Alt. 0m20.

**260.—Vaso cilíndrico de piedra.**—Exteriormente tiene esculpida una hilera de ocho cráneos, siendo de notar que tienen todos nariz arremangada; cerca de los bordes se ve un trenzado. Interiormente y en el fondo se ve, de bajo relieve, el símbolo del fuego, semejante al que se observa en la caja de piedra número **258**. La perforación del fondo y la canal que tiene este vaso, son recientes. Se ha clasificado este objeto como urna funeraria.—Diámetro: 0m65. Alt. 0m27.

## JUEGO DE PELOTA.

**261 á 265.—Cinco discos** pertenecientes al Juego de pelota de los antiguos mexicanos, tan celebrado entre ellos. Son estos discos unos verdaderos anillos de piedra, algunos de los cuales se hallan interesantemente esculpidos. El primero, **261,** con una figura humana, tiene 0m90 de diámetro. El segundo,



**262,** de 1 metro de diámetro, es ejemplar curioso. El tercero, **263,** con 0m72 de diámetro. El cuarto, de 0m87, y el quinto, de 0m79 de diámetro.

Clavijero, en su Historia Antigua de México, libro VII, dice: «Entre los juegos particulares de los mexicanos, el más común y apreciado era el de la pelota. El lugar en que se jugaba se llamaba *Tlachco*. La pelota era de hule ó de resina elástica. Jugaban partidos de dos contra dos ó tres contra tres. Los jugadores iban enteramente desnudos, sin otro abrigo que el *maxtlatl* ó faja larga para cubrirse. Era condición esencial del juego no tocar la pelota sino con la coyuntura de los muslos, ó del codo, y el que la tocaba con la mano, con el pie ó con cualquiera otra parte del cuerpo, perdía un punto. El jugador que arrojaba la pelota hasta el muro opuesto, ó la hacía salir por sobre él, ganaba un punto.»

«Había en el espacio intermedio entre los jugadores dos grandes piedras semejantes en la figura á las nuestras de molino, cada una con un agujero en el medio, un poco más grande que la pelota. El que hacía pasar ésta por el agujero, lo que sucedía raras veces, no solamente ganaba el partido, sino que por ley establecida en el juego, se hacía dueño de los vestidos de todos los que se hallaban presentes.»

«Era tan apreciado este juego entre los mexicanos y las otras naciones de aquel reino, y era tan común, como se puede inferir del número sorprendente de pelotas que cada año pagaban como tributo á la corona de México *Tochtépec, Olatítlan* y otros lugares, el cual no bajaba de dieciseis mil. Los mismos reyes jugaban frecuentemente y se desafiaban, como hicieron Moteczuma II y Nezahualpilli.»